

# La paloma de Charles Gounod

por Ricardo Marcos G.



Charles Gounod en 1859

Curiosamente, en nuestra “Galería de rarezas”, tenemos una trilogía que en el mundo de los justos conformarían el grupo de obras maestras de Charles Gounod, el célebre compositor de *Faust* (*Fausto*) y *Roméo et Juliette* (*Romeo y Julieta*). Estas tres óperas, junto con *Mireille*, probablemente representan la cumbre del arte de este compositor de la sensibilidad, y la sensualidad dulce.

Hoy no nos detendremos ni en *Le médecin malgré lui* (*El médico a palos*) ni en *Philémon et Baucis* (*Filemón y Baucis*). Hoy vamos darle un vistazo a *La colombe* (*La paloma*), ópera cómica en dos actos. Hay que recordar que en París la *opéra-comique* era un subgénero destinado al teatro de este nombre y que combinaba la música y el canto con el diálogo, como lo hacían el *singspiel* alemán y la *operetta* austriaca. Los textos podían ser comedias o dramas, por lo que en cierta forma este género operístico fue precursor del *musical*.

En 1860 Edouard Benazet, director del teatro y casino de Baden-Baden, ciudad famosa por su spa, comisionó a Gounod *Filemón y Baucis* para su teatro, pero Léon Carvahlo, director del Teatro Lírico de París, pidió estrenarla por lo que posteriormente tuvo que componer otra ópera para el Teatro de Baden-Baden. Ésta fue *La paloma*.

Ópera cómica en dos actos, con libreto de Jules Barbier y Michel Carré, basado en *Le faucon* (*El halcón*) de Jean de la Fontaine. *La Paloma* fue compuesta para algunos de los cantantes franceses más famosos del momento: la soprano Marie Miolan-Carvahlo (esposa del empresario y director antes citado); el tenor Gustave-Hippolyte Roger; el bajo Mathieu Balanque y la mezzosoprano Amelie Faivre.

Gounod escribió su partitura con bastante rapidez y fue representada con gran éxito, cuatro veces en Baden-Baden. En París se escuchó hasta 1866 en la Ópera Comique. Para su versión parisina, Gounod revisó la partitura y le incorporó algunos momentos deliciosos, como la diatriba de Mazet en contra de las mujeres, ‘Oh! Las mujeres’. En 1924, Ígor Stravinski y Sergéi Diághilev (ambos admiradores del sabor clásico de la música de Gounod) redescubrieron *Filemón y Baucis* y *La paloma*. Para esta última Francis Poulenc requestó los recitativos.

## La música

“Una obra corta y deliciosa”, decía Stravinski sobre *La paloma*. No hay mejores palabras para describir esta ópera plena de sensibilidad, elegancia clásica, dulzura expresiva y esa cualidad insuperable de excepcional melodista que poseía Gounod. Quizás el mejor Gounod es el de sus tres comedias plenas de humanismo y su melodrama más perfecto y mediterráneo: *Mireille*. Si bien esta última tiene el gran problema de poseer un tema folklórico y local, la trilogía cómica bien podría presentarse en cualquier teatro. Musicalmente, estas tres óperas están muy cerca de las tres sinfonías, los cuartetos de cuerda y la música concertante para piano de pedales y orquesta: un Gounod de gran frescura, encanto y humor.

## El argumento

La historia nos cuenta sobre Horace (tenor), un noble caído en desgracia. Ha gastado una fortuna cortejando a una joven condesa, Sylvie (soprano), sin el menor éxito. A Horace sólo le queda una paloma y su joven sobrino Mazet (mezzo). La condesa envía a su mayordomo y cocinero Maître Jean (bajo) a comprar la paloma, pues sabe que posee encantos que causarían envidia en sus amistades. Horace se niega a vender su paloma, pero Sylvie quiere aprovechar la invitación a cenar de Horace para tratar de seducirlo y satisfacer su capricho.

En el segundo acto, los mercaderes rehúsan darle crédito a Horace y sólo le queda un alimento que ofrecer a Sylvie: la paloma. La cena está lista y la condesa disfruta de una comida de sabor curioso. Horace le revela que esta es la paloma, pues no tiene más dinero. Mazet confiesa que en realidad no se han comido a la paloma, que esta vive. Él ha cazado un papagayo que había volado al jardín. Conmovida por las atribulaciones de su pretendiente, la condesa finalmente declara su amor a Horace.

## Momentos destacados

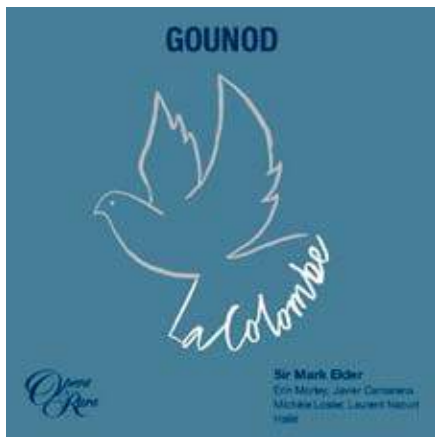
Entre los momentos destacados de esta partitura podemos contar el preludio melancólico, con su bello solo de violonchelo, el cual cita el tema de la romanza de Horace en el primer acto. Esta romanza no sólo es emotiva —la línea vocal es del mejor Gounod—, sino que además requiere intervenciones de



Jules Barbier



Michel Carré



Maître Jean y Mazet. Sylvie tiene una espléndida aria: 'Si je suis belle encore'. La música de esta heroína es coqueta pero adquiere una profundidad sentida en el segundo acto. Mazet posee un aria entre cómica y de bravura en la que despotrica contra los hombres. El que sea un rol *en travesti* hace este

### La Colombe de Opera Rara

momento aún más jocoso. El Maître Jean, además del canto en algunos espléndidos ensambles, posee un par de solos, ambos de carácter clásico. El segundo, 'Le grand art de la cuisine', es una de esas grandes arias de Gounod en donde explora elementos expresivos del siglo XVIII pero con su característico ritmo, el cual muchas veces encontramos en los *scherzos* de sus obras instrumentales y en algunas arias como las de Ourrias (*Mirille*), Mercutio (*Romeo y Julieta*) o Mefistófeles (*Fausto*). Hay un efervescente dueto para Horace y Mazet, así como el dueto final para la pareja de protagonistas, conmovedor y de cierto dramatismo.

### La grabación

He escuchado ya *La paloma* un par de veces y me he detenido en diversos momentos. Hay varios videos de esta ópera en YouTube y esto muestra sus económicas posibilidades escénicas pero con una música de calidad. Fácilmente podría ser montada en conjunto con alguna otra ópera corta. Lástima de la falta de conocimiento de varios programadores.

Finalmente, los dioses operísticos escucharon nuestras plegarias y **Javier Camarena** hace su debut en CD cantando un papel titular en una ópera y con excelente sonido. Esta producción de Opera Rara curiosamente está comercializada en dos discos, lo cual me parece un error ya que ambos actos cabían en un solo disco. Si la casa productora nos hubiera dado la versión original y los recitativos de Poulenc esto hubiera sido justificado. A pesar de este reclamo, la ópera es completamente recomendable (creo que mi entusiasmo ya había sido revelado más arriba).

Camarena canta con esa voz seductora y que emana mucho más del corazón que de la cabeza: basta con escuchar alguna frase de su romanza, o la delicadeza con la que acaricia su madrigal, para darnos cuenta de por qué es uno de los grandes de hoy. Su francés no es perfecto (se escucha italianizado), pero logra crear un personaje emotivo y vivo. Horace es un papel que requiere un fraseo cuidadoso y un canto refinado, y Camarena no nos queda mal. Yo sugeriría que ahora Opera Rara nos diera *El médico a palos* también con Camarena (pues el título posee un par de espléndidos solos para el tenor principal).

**Erin Morley**, como Sylvie, ha sido un gran hallazgo: voz de gran pureza, estilo, fraseo impecable, timbre sedoso y dúctil. Despacha su aria excepcionalmente bien. **Michele Loïsier** es un divertido Mazet, temperamental y alerta a los requerimientos rítmicos de su aria: otra agradable interpretación. El bajo-barítono **Laurent Naouri**, uno de los cantantes más versátiles de su generación, realiza una caracterización redonda del Maître Jean: voz individual de colores oscuros melifluos en sus registros (una suerte de Jules Bastin de hoy) y el más alerta al texto. La Orquesta de Halle, bajo la batuta de su titular **Mark Elder**, interpreta con gracia, pulso ligero y sonido cultivado esta partitura de sabor clásico. Aquí tenemos un ganador. ●